

¡DAME DE TU PAZ, SEÑOR! por Javier Leoz

Aquella que viene del cielo, que es azul y sólida que me recuerda que es posible un orden nuevo con unas metas y miras más altas.

DAME DE TU PAZ, SEÑOR

La que nace de un costado que, traspasado por una lanza, me enseña que –la paz- es consecuencia de una vida entregada, con renunciaciones, con valor y con un corazón regalándose

DAME DE TU PAZ, SEÑOR

La paz que, en manos traspasadas por clavos, me insinúa que, la fraternidad, sólo será posible cuando existan brazos abiertos ojos que miren con mirada de hermanos con pisadas que ayuden e indiquen el camino a la gente que se encuentra perdida.

DAME DE TU PAZ, SEÑOR

No me des la paz que anuncia la televisión

No me des la paz que se confunde con una tregua

No me des la paz en la que siempre pierden los mismos

No me des la paz que orquesta el mundo.

Yo, Señor, quiero tu paz: La paz que respeta a todos

La paz que nace desde lo más profundo del cielo

La paz que es consecuencia del amor La paz que es fuente del calor del corazón La paz que es alegría de tu ser resucitado

DAME DE TU PAZ, SEÑOR

Esa paz que, todavía, muchos no conocen

Esa paz que, algunos, no desean porque les viene grande

Esa paz que, por ser celestial, sólo la puedes ofrecer Tú desde la cruz y por tu Resurrección

DAME DE TU PAZ, SEÑOR

Tan diferente de la que ofrecen los pacifistas

Tan gigante que deja diminuta a la de la tierra

Tan inalcanzable que sólo Tú la puedes ofrecer

Tan duradera que sólo Dios la puede firmar

Tan necesaria que, por nosotros mismos, nunca la podremos conquistar

DAME DE TU PAZ, SEÑOR

Y, si no puedes dármeLa Señor, reina en mis entrañas

Vive en mi corazón y...sé que entonces

yo seré artífice de tu paz. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Dios de misericordia infinita que reanimas la fe de tu pueblo con la celebración anual de la Santa Pascua, acrecienta en nosotros la fe para que, creamos constantemente en el efecto sanador del Espíritu Santo. Por Jesucristo ...

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

II Domingo Pascua Divina Misericordia 19 abril de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para

comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía

Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del

Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el

Señor Jesús.

“¡Señor mío y Dios mío!”

La exclamación del Apóstol Tomás resuena en la conciencia colectiva de los cristianos desde hace 20 siglos. ¡Señor mío y Dios mío! Se ha convertido en oración íntima y frecuente de muchos. Tomás rompía su incredulidad en el cenáculo con esa explosión de amor y de fe. Nos recuerda otra frase muy importante del Pregón Pascual: ¡Feliz culpa que mereció tal Redentor! Ciertamente nunca pensamos nosotros que la culpa pudiera ser feliz. Pero así es la misericordia de Dios. Por otro lado, Jesús Resucitado dijo a Tomás algo que nos atañe a todos nosotros: ¡Bienaventurados los que crean sin ver! Sigamos, pues, la Pascua con la alegría y la fuerza de la Conversión.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19- 31

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:--Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: --Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: --Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó: -- Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: --Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás: --Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás: --¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: --¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Llamea alumbrando el cirio pascual. El Señor estará para siempre en medio de nosotros. No existirá la oscuridad. La luz, ante tanta sombra que nos acecha, tiene un nombre: Jesucristo resucitado. Lluve, con el frescor del Espíritu, sobre nuestras cabezas el agua purificadora de la Pascua. Al igual que aquel pueblo israelita, también nosotros hemos

pasado del dominio de muchos faraones (dinero, poder, frialdad, arrogancia, esclavitud...) al encuentro con el Señor que nos lava en su Espíritu y nos hace acreedores de una nueva patria. Dignos de una liberación total. Pero ¿merece la pena vivir si no hay paz? ¿Sirven de algo tantas luces artificiales en el mundo si, luego, falla la fraternidad? ¿No estamos, a veces, supeditados a movernos en una constante violencia y acostumbrándonos a convivir con ella? 2.- Viene el Señor, con la misma fuerza con que lo hizo en el día de la Pascua, y nos pregona lo que en el mundo hace falta: ¡Paz a vosotros! Pero la paz no es aquella que proclamamos con lazos y pancartas. No es la paz fruto de acuerdos internacionales. La paz que nos trae Jesús, es El mismo. Es la vida interior. Es el convencimiento, firme y sólido, de que la paz es resultado de la verdad, del buen comportamiento, de la sed de justicia. El camino, para llegar a la paz, no son las armas, las grandes potencias ni las rúbricas que, en muchos momentos, son simples y eventuales escenas políticas. La paz irrumpirá cuando, lejos de poner a Cristo en la tangente de todo lo habido y por haber, lo coloquemos en el lugar que le corresponde: en nuestro día a día. En nuestro pensamiento y en nuestro quehacer o en nuestras decisiones. 3.- La presencia del Señor cambia todo de color. Y, el tono de la Pascua, es precisamente LA VIDA. Una vida que está por encima de intereses partidistas o personales. Una vida, la de Cristo, que se nos da y se alimenta en la Eucaristía dominical. Una vida que, cuando está sustentada en Cristo, hace que compartamos bienes, sentimientos y hasta las mismas ideas sin temor a la contienda. Segundo domingo de la Pascua. Es el momento de retratarnos ante la cámara fotográfica de Jesús de Nazaret: ¿Pensamos y sentimos lo mismo? ¿Ponemos algo de lo nuestro en común? ¿Estamos apegados al “dios tener”? ¿Damos testimonio de nuestra fe? ¿Se nota la alegría de ser cristianos? ¿Somos valientes a la hora de defender la paz y la vida de los demás? ¿Amamos a Dios sobre todo? ¿Somos creyentes o simplemente religiosos? ¿Exigimos demasiado a Dios sobre su presencia en el mundo? 4.- Si, hermanos, estos interrogantes y muchos más que podríamos hacernos en nuestra oración, son distintos perfiles de ese retrato que –como cristianos- todos hemos de tener encima de la mesa de nuestra vida cristiana. Que Jesús, resucitado y siempre presente en nuestras reuniones, sea el motor de nuestra felicidad, de nuestra ofrenda personal y de todo lo que somos.